

La Tirana en la PRENSA



Caras y Caretas

Iquique, Chile

6 de agosto de 1911, n° 51



LAS GRANDES FIESTAS DE LA TIRANA NUESTRA INFORMACION ESPECIAL I COMPLETA

El 16 de julio se han celebrado en el pueblo de La Tirana, situado en el interior de la provincia de las grandes en honor de la Virgen del Carmen.

Esta fiesta tiene un sabor marcado a la época del coloniaje, es un resabio de otros tiempos cuyas costumbres extravagantes sin embargo perduran en el pueblo, especialmente entre los naturales de esta provincia.

En esta ocasión Caras y Caretas ha contado para dar al publico una reproducción fiel de esta fiesta con el concurso decidido de sus corresponsales en Pozo Almonte, señores Catalán i Montenegro.

Para mejor ilustrar esta relación vamos a agregar algunos datos sobre el origen y fecha de que datan estas celebraciones. La Tirana fue fundada por los españoles que explotaban las minas de plata de Huantajaya que hasta hace poco producían grandes riquezas. El agua elemento indispensable para las necesidades de la vida, no existía en la árida serranía de Huantajaya, ni mucho menos en las playas desoladas del litoral. Fue necesario buscarla mas adentro, encontrándose en gran cantidad en La Tirana. Allí establecieron su cuartel jeneral los españoles.

Como acontecía con los conquistadores, aun se observa en todas las ciudades de origen español que lo primero que se construyó fue la iglesia.

El templo se dedicó a la Virgen del Carmen i allí rendían homenaje a la madre del Dios Hombre, hidalgos españoles i aventureros mercenarios. Allí también el melancólico indio, convertido a viva fuerza al cristianismo, hacia sus absoluciones, mas por temor que por amor al Dios que suplantara a su deidad primitiva, encarnada en la grandeza del astro rei.

Andando los años i con la moderna civilización el caserío que hasta mediados del siglo pasado era un pueblo de importancia, pues allí se beneficiaba la plata estraída de Huantajaya, decayó hasta ser lo que es hoy, una aglomeración de casas abandonadas; en medio de las cuales se alza como un gran lindero la iglesia, reedificada después del terremoto de 1868 en que fue destruida.



La imagen de la Virgen del Carmen sigue siendo objeto de la veneración popular i allí acuden todos los años de dos a tres mil personas, entre devotos i curiosos

Acuden comparsas de danzantes indios que visten los trajes mas extravagantes i ejecutan bailes o danzas en las que se notan muchos resabios de paganismo, sin que ello sea una falta, sino la costumbre heredada, en la que se han mezclado las practicas religiosas del catolicismo con el antiguo ritual de los Incas.

La llegada al pueblo i sus impresiones nos las describe así un corresponsal.

Entusiasmados por el contraste de ver árboles en medio de una esterilidad manifiesta, apuramos nuestros caballos lanzándolos al galope, llegando después al terreno en que comienzan a verse diseminados, en forma de alameda: unos frondosos tamarugos cuyas ramas se inclinaban a merced del suave viento como saludando a los viajeros que tanto a nosotros como a los de diferentes direcciones, veíamos llegar a caballo, en carreras, a pié en demanda de La Tirana. A poco oíamos el eco monótono de unos pitos i tamboriles que cada vez se hacia mas sonoros.

Era que llegábamos, pues al doblar un recodo de tapias viejas desembocamos a una calle que hallamos casi llena de comparsas de individuos vestidos como en el Carnaval. Tal era la variedad multicolor de sus trajes i lo que significaban, puesto que ni Mefistófeles faltaba en esas reuniones.

Allá en la plaza las comparsas siguen con sus danzas monótonas, quemando cohetes a millares i las campanas de la iglesia llaman a la oración. Siendo esta el motivo principal de la fiesta, quisimos conocer el templo, que por cierto está bien construido i cuidado. Tiene una nave hermosa que en estos días se llena con las comparsas i feligreses. Los sacerdotes se ven mui ocupados en sus ministerios i hai muchos rezos que tal vez no se terminan o se dejan para después, con protestas de algunas devotas de sayas rojas, carmesís, verdes, amarillas, que á aquellos llaman "tatitói".

Podríamos calcular en mas de cinco mil almas los que han ido en este año a La Tirana, pues los trenes no se daban abasto para conducir del norte i sur tanta jente. De Pozo Almonte hacia allí salían i regresaban carretelas, coches, cabalgaduras, interminablemente, el día en que nosotros llegamos, situándose en las callejuelas de La Tirana carpas con refrescos i licores para la venta en general; fondines al aire libre en cuyas mesas humeaban mas tarde unas cazuelas de un color indefinido. Mas allá se punteaba alguna guitarra i unos ojos soñolientos nos miraban al pasar...mientras se alineaban unos cuantos vasos vacíos como para llenarlos de Chuflyayes i ponche bien helao, i en los extremos o esquinas de ese pueblo abigarrado se oían voces como éstas: juar, juar, niño i cubrir la pinta!

Después de la procesión i de la grandiosa i estupenda quemazón de cohetes i del repiqueteo de campanas i la batahola general huimos por entre los diseminados tamarugos hacia Pozo Almonte, dejando atrás el rumor que se perdía a la distancia del repique de campanas, los cohetes que reventaban i el traqueteo de los chunchos, morenos, lacas, llameros i otras comparsas, con sus son, son, son, tricq, tracq...son, son, son, tricq, tracq.

He ahí la fiesta de La Tirana que en este año ha sido como otros el gran acontecimiento popular en la Pampa, con todo el brillo de un paganismo de otra época mezclado a las suaves creencias religiosas de los católicos.

